

# A. S. Makarenko

**El año pasado se cumplió el centenario del nacimiento de uno de los más importantes pedagogos de este siglo: Antón Semionovich Makarenko. Y este año se cumplirá el cincuentenario de su muerte. La relectura de la obra de este genio resulta siempre apasionante y nos descubre nuevos matices. Para los que no la conozcan sirvan estas líneas como invitación a su lectura.**

JAUME TRILLA \*

**M**akarenko es, sin duda, el pedagogo soviético por excelencia y el más conocido de los que han producido hasta hoy los regímenes comunistas. Sin embargo, aunque ni las historias de la educación más alejadas ideológicamente de Makarenko puedan hoy discutirle un capítulo, el educador soviético quizá no esté en estos tiempos demasiado de moda. Ya veremos por qué, pero antes conviene relatar algo de su vida.

### Apunte biográfico

Nació en una pequeña población ucraniana en 1888. Después de ejercer de maestro y de director en una escuela de Poltava, en 1920 le fue encomendada la creación de un centro para niños y jóvenes que se habían quedado sin hogar: la Colonia Gorki. El escritor ruso, además de dar nombre a esta institución, fue una especie de padrino de la misma: la visitó personalmente y mantuvo frecuente correspondencia con ella. Máximo Gorki, además, escribió un elocuente retrato de Makarenko:

«¿Quién pudo cambiar de forma tan radical y reeducar a cientos de niños, tan cruel y ofensivamente deformados por la vida? Antón Makarenko es el organizador y director de la colonia. No hay duda que es un pedagogo de talento. Los colonos le adoran sinceramente y hablan de él con tal orgullo que hasta parece que ellos mismos son creadores. Es un hombre exteriormente severo, parco en palabras, que representa algo más de cuarenta años, narigudo, mirada inteligente y escudriñadora, tiene algo de militar y de maestro rural de los que "sustentan ideas". Habla con voz enronquecida, bronca o tomada, se mueve con lentitud, pero acude a todas partes, no se le escapa nada, conoce a cada colono, caracterizándole con cinco palabras, como si hiciera una instantánea de su carácter. Al parecer, en él está desarrollada

la necesidad de acariciar al pequeño de pasada, desapercibidamente, tener para cada uno de ellos una palabra cariñosa, una sonrisa, acariciarles la cabeza pelada».<sup>(1)</sup>

En 1927 Makarenko asumió la dirección de otra colectividad infantil y juvenil: la Comuna F. Dzerzhinski. En ella aplicó ya directamente los métodos educativos que de forma muy pragmática había ido descubriendo y ensayando en la anterior institución. Precisamente, un rasgo muy característico de su pedagogía es la forma en que la fue elaborando: desde su propia experiencia, por ensayo y error, y sin partir de teorías que nada tenían que ver con el contexto y la realidad de los chicos que intentaba educar. Makarenko no sólo desoía sino que, por lo que él mismo cuenta, se irritaba con las especulaciones procedentes de los teóricos situados en las alturas de lo que llamaba el «Olimpo pedagógico». A partir de 1935 y hasta su muerte prematura en 1939 se dedicó sobre todo a divulgar sus métodos en escritos y conferencias dirigidos a padres y maestros.

### Una pedagogía antirousseauiana

A.S. Makarenko, que tenía una confesada propensión literaria, escribió bastante. Pero, sin discusión, sus mejores y más perdurables obras son las que dedicó a describir, casi de forma novelada, sus experiencias en las dos instituciones mencionadas: la Colonia Gorki en el *Poema pedagógico*, y la Comuna Dzerzhinski en *Banderas en las torres*.<sup>(2)</sup> La lectura de ambas, pero sobre todo de la primera, ya que en ella se narra la creación desde cero de todo un sistema educativo, constituye una experiencia pedagógica inolvidable. Por ello, y aprovechando el centenario, es bueno recomendar enfáticamente la lectura de estas obras a educadores, pedagogos y estudiantes (en especial a los llamados «educadores sociales»). Lectura que será bueno enfrentar sin demasiados prejuicios y, sobre todo, teniendo en cuenta aquello tan redicho de saber situar las cosas en su contexto (el de Makarenko fue la Unión Soviética estalinista,

materialmente destruida por la guerra civil, etc.).

La pedagogía de Makarenko es una pedagogía sin concesiones al discurso naturalista y, a menudo, bucólico e ingenuo de tradición *rousseauiana*. En la cita del *Poema pedagógico* que a continuación transcribimos, utilizando a su favor la metáfora de la naturaleza, queda muy clara la opción antirousseauiana de Makarenko:

«En las nubes y en sus proximidades, en las cumbres del "Olimpo" pedagógico, toda técnica pedagógica en el terreno de la educación propiamente dicha era tenida por una herejía. En las "nubes" se consideraba al niño como un ser henchido por un gas de composición especial, cuyo nombre ni siquiera se había tenido tiempo de inventar. (...) Se suponía (hipótesis de trabajo) que ese gas poseía la facultad de autodesarrollo y que lo único que hacía falta era no ponerle trabas. Sobre ello se habían escrito muchos libros, pero todos ellos repetían, realmente, las sentencias de Rousseau:

»"Tratad a la infancia con veneración..."

»"Tened cuidado con poner trabas a la naturaleza..."

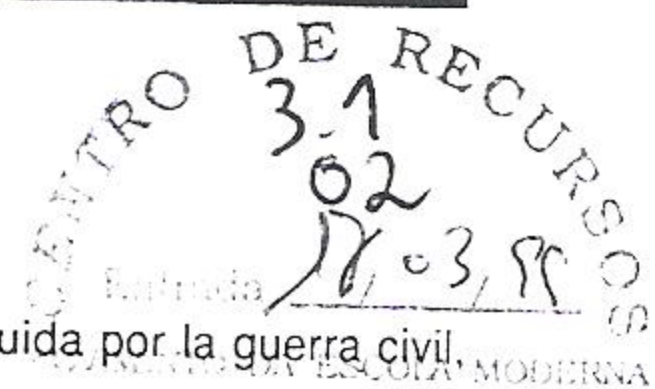
»El dogma principal de esta doctrina consistía en que, en esas condiciones de veneración y de obsequiosidad para con la naturaleza, el gas arriba mencionado tendría que producir obligatoriamente, la personalidad comunista. Pero en las condiciones de la naturaleza pura, lo que realmente surgía era sólo lo que podía brotar de una manera natural, es decir, la vulgar maleza del campo. Ahora bien, este hecho no turbaba a nadie: para los moradores de las nubes lo que tenía valor eran los principios y las ideas. Mis indicaciones acerca de la discordancia práctica entre la maleza obtenida y el proyecto que debía forjar la personalidad comunista eran tildadas de practicismo. Cuando deseaban subrayar mi verdadera naturaleza, decían:

»—Makarenko es un buen práctico, pero se orienta débilmente en la teoría».<sup>(3)</sup>

La de Makarenko es también una pedagogía del esfuerzo, del cultivo de la fuerza de voluntad, de la máxima exigencia al educando; pedagogía que expone, como siempre, con toda rotundidad y sin paliativos retóricos: «Creo que un pedagogo no debe tolerar ningún defecto, y a nuestros alumnos ni siquiera les debe caber en la cabeza que sea posible la más mínima complacencia en sus defectos. Debemos exigir a los hombres un comportamiento perfecto (aunque esto no quiera decir que siempre alcancemos esta meta). De esta forma nos acercaremos más a nuestro ideal».<sup>(4)</sup> Quizá por eso, en una sociedad como la actual en la que el confort es un valor fuerte y en la que a menudo tiene mejor cartel la pedagogía del algodón, quizá la de Makarenko no pueda estar muy de moda.

### Educación y colectividad

Makarenko, además, siempre prima —*aparentemente* hasta la exageración— la colectividad sobre el individuo. Para Makarenko el



colectivo (junto con el trabajo) constituyen las instancias educativas fundamentales: el educador es quien crea y organiza la colectividad, pero es ésta quien realmente educa a los individuos. Aunque lecturas atentas de Makarenko descubren en él un respeto profundo a la persona, los tiempos individualistas que corren son también poco idóneos para valorar el colectivismo del educador ucraniano. Y, por si fuera poco, en la organización de las instituciones creadas por Makarenko había numerosos elementos militaristas: «Introdujo en la colonia —cuenta Máximo Gorki— algunos rasgos de escuela militar, causa de sus desavenencias con los órganos de Instrucción Pública de Ucrania. A las seis de la mañana el corneta toca diána en el patio de la colonia. A las siete, después del desayuno, otro toque de corneta y los colonos forman en cuadro en medio del patio con la bandera en el centro y dos camaradas colonos con fusil por ambos costados del abanderado...».<sup>(5)</sup> Pero, a pesar de lo dicho y contrariamente a lo que cabe pensar si uno se queda con los tópicos y las etiquetas, en este punto de la organización social, las instituciones que creó Makarenko han sido consideradas como experiencias de autogestión educativa. El propio movimiento de la Pedagogía Institucional francesa, que desarrolló lo mejor de la pedagogía autogestionaria de la década pasada, reconoció explícitamente en Makarenko a uno de sus precursores. G. Lapassade puso al pedagogo soviético como modelo de una de las tres concepciones o tendencias de la autogestión que describió: la que paradójicamente denominaba autoritaria.<sup>(6)</sup> Autoritaria porque los modelos institucionales de funcionamiento eran propuestos desde arriba, pero autogestión al fin y al cabo, ya que tales modelos posibilitaban la gestión de la institución por parte de la propia colectividad.

La pedagogía makarenkiana es también una pedagogía del trabajo (sea dicho entre paréntesis, una pedagogía del trabajo casi *stajanovista*:<sup>(7)</sup> las instituciones dirigidas por él no sólo llegaron a autofinanciarse con el producto del trabajo de los chicos, sino que incluso producían beneficios que ingresaban en las arcas del estado). El trabajo es para Makarenko la otra instancia educativa fundamental. Pero se trata siempre de trabajo real, de trabajo efectivamente productivo por el que se debe percibir un salario y no de un artificio con fines exclusivamente formativos o instructivistas. Y es que para Makarenko la potencialidad educativa del trabajo reside en que se trate de una actividad verdaderamente productiva y con sentido social. En ello se distingue la pedagogía makarenkiana (y marxista en general) de las pedagogías burguesas que contemporáneamente afirmaban también el valor educativo del trabajo. Pero puesto que Makarenko fue realmente un pedagogo original, que elaboró un método (casi mejor, un estilo) muy propio, también se demarcó de otras pedagogías de tradición marxista en un aspecto importante de su pedagogía del trabajo. Los muchachos de las colectividades creadas por Makarenko debían



dedicar cuatro horas al trabajo productivo y otras cinco a la escuela, pero los contenidos de ambas actividades no tenían por qué estar relacionados: «He olvidado mencionar —escribía Makarenko— que —en lo que se refiere a las relaciones entre la escuela y la producción y la producción y la escuela— siempre me he opuesto a una coordinación de estos dos elementos bajo cualquier forma que se dé. Esto me ha proporcionado pequeñas enemistades. Pero mi postura ha permanecido siempre la misma».<sup>(8)</sup>

Curiosamente, Makarenko, sobre todo en sus dos obras principales, en las que narra las experiencias realizadas por él, casi nunca se refiere a la actividad propiamente escolar que realizaban los colonos: casi nada dice del funcionamiento de las clases, ni de los métodos didácticos que en ellas se emplearían, ni incluso los maestros aparecen como protagonistas medio destacados. Makarenko no desarrolló, desde luego, una didáctica ni seguramente le interesó hacerlo: al fin y al cabo, para él, lo verdaderamente importante de la personalidad humana se forma a través de las relaciones sociales y del trabajo.

## Actualidad y vigencia de Makarenko

Una pedagogía como la de Makarenko tan manifiestamente antinaturalista y que en este punto se opone a una de las músicas de fondo de la mayoría de las pedagogías progresistas de la época contemporánea; una pedagogía tan exigente y tan poco «complaciente» con el educando; una pedagogía hipercolectivista y militarista, previsiblemente poco ha de conectar con nuestra sensibilidad occidental y posmoderna. Igualmente, a una sociedad del paro y del ocio no le ha de ser

fácil comprender y valorar la propuesta productivista de Makarenko. En resumen, estos rasgos poco acordes con nuestro contexto favorecen muy poco que Makarenko pueda tener en la actualidad la audiencia debida. Sin embargo...

Sin embargo, quien quiera entender profundamente en qué consiste la intervención educativa será bueno que conozca como referencia las experiencias llevadas a cabo por Makarenko contadas por él mismo. Luego (o antes) que lea, por ejemplo, a A.S. Neill, creador de la famosa escuela de Summerhill y pedagogo que estuvo en las antípodas ideológicas y contextuales de Makarenko: éste, comunista acérrimo, se las vio en la Rusia soviética con jóvenes desarrapados; el otro, radicalmente liberal, trabajó en la Inglaterra capitalista con chicos más bien acomodados. A medida que vayamos localizando lo que sin duda, más allá de las notorias diferencias, han de tener en común las pedagogías de estos dos geniales, carismáticos y tan dispares educadores estaremos en el camino de ir descubriendo en qué consiste verdaderamente la acción educativa.

A pesar de lo dicho sobre la aparente poca actualidad de Makarenko, hay algo en su pedagogía, entre otras muchas cosas que no han aparecido en este artículo, que indudablemente sí que está en la orden del día de la discusión pedagógica: su defensa de una concepción tecnológica de la metodología educativa. Él y su sociedad —dice Makarenko— tenían muy claro qué tipo de hombre debía formar la educación. De lo que se quejaba el ucraniano es de que la pedagogía casi no había reparado que desde este momento el problema era ya prácticamente sólo un problema técnico. En la larga cita que concluirá este artículo, en un estilo expresa-

mente polémico que no es extraño hallar en sus escritos, Makarenko expone una analogía entre la educación y el proceso de producción material. Analogía con la que probablemente podrá deleitarse más de un actual y ferviente partidario de la concepción tecnológica de la educación:

«Nuestra producción pedagógica no se basó nunca en la lógica de la técnica, sino en la lógica de la prédica moral. Esto se ve, sobre todo, en el terreno de la educación propiamente dicha; en el trabajo escolar las cosas marchan algo mejor.

»Precisamente por ello nos faltan todas las secciones importantes de la producción; el proceso tecnológico, el recuento de las operaciones, el trabajo de diseño, la aplicación de poleas y aparatos, las normas, el control.

»Cuando pronuncié tímidamente estas palabras al pie del "Olimpo", los dioses me arrojaron ladrillos y gritaron que ésa era una teoría mecánica.

»En cambio yo, cuanto más lo pensaba, mayor parecido descubría entre el proceso educativo y los procesos habituales en la producción material, sin ver en esta semejanza ninguna mecanización particularmente espantosa. La personalidad humana continuaba siendo en mi imaginación una personalidad humana con toda su complejidad, su riqueza y su hermosura, pero me parecía que, precisamente por ello, era necesario manejarla con aparatos de medida más precisos, con mayor responsabilidad y mayor ciencia, y no estilo del simple e ignorante curandero. Lejos de ofender al hombre, la profundísima analogía entre la producción y la educación me hacía sentir, al contrario, un respeto particular por el ser humano, ya que tampoco se puede tratar sin respeto una máquina buena y complicada.

»En todo caso, para mí estaba claro que muchas piezas de la personalidad y de la conducta humanas podían hacerse en prensas, podían estamparse simplemente conforme a un *standard*. Mas para ello, hacía falta que los troqueles, que exigen una precisión y un cuidado escrupulosos, fueran de un trabajo particularmente delicado. Otras piezas requerían, por el contrario, el torneó individual de un artifice altamente especializado, de un hombre con manos de oro y mirada penetrante. Para muchas piezas se requerían complicados aparatos especiales que exigen una gran inventiva y un gran vuelo del genio humano. Mas para todas las piezas y para todo el trabajo del educador, hace falta una ciencia especial. ¿Por qué en los centros de enseñanza técnica superior estudiamos la resistencia de los materiales y, en cambio, no estudiamos en los institutos pedagógicos la resistencia de la personalidad cuando se la empieza a educar? Sin embargo, para nadie es un secreto que esta resistencia se produce. En fin, ignoro por qué no tenemos tampoco una sección de control que pueda decir a los diversos chapuceros pedagógicos:

«—El noventa por ciento de su producción, amiguitos, es defectuosa. Ustedes han hecho una porquería. Hagan el favor de pagar de su sueldo el estropicio». (9) ■

\* **Jaume Trilla Bernet** es Profesor de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona.

## Notas

- (1) GORKI, M. (1975): «Por la unión de los soviets», en AA.VV.: *Antón Makarenko. Su vida y labor pedagógica*, Ed. Progreso, Moscú, p. 59.
- (2) Aparte de diversos artículos, conferencias y escritos ensayísticos y de las dos obras citadas, escribió otras obras narrativas y teatrales en torno a sus experiencias, que no han sido todavía traducidas al castellano.
- (3) MAKARENKO, A.S. (1977): *Poema pedagógico*, Ed. Planeta, Barcelona, p. 495.
- (4) MAKARENKO, A.S., citado por DIETRICH, T. (1976): *Pedagogía socialista*, Ed. Sígueme, Salamanca, p. 255.
- (5) GORKI, M.: *op. cit.*, p. 60.
- (6) LAPASSADE, G. (1977): *Autogestión pedagógica*, Granica Ed., Barcelona, pp. 19 y ss. Sobre este punto, ver también MAKARENKO, A.S. (1982): *Problemas de la educación escolar*, Ed. Progreso, Moscú, pp. 81 y ss.
- (7) El adjetivo no es exagerado, pues el propio Makarenko habla explícitamente de formar *stajanovistas*. Cfr. MAKARENKO, A.S. (1980): *La educación infantil*, Ed. Nuestra Cultura, Madrid, p. 81.
- (8) MAKARENKO, A.S., citado por DIETRICH, T., *op. cit.*, p. 258.
- (9) MAKARENKO, A.S.: *Poema pedagógico, op. cit.*, pp. 496-497.

## Para saber más

Las dos obras fundamentales de Makarenko (*Poema pedagógico* y *Banderas en las torres*) han sido publicadas en castellano por Ed. Planeta (Barcelona, 1977), por Akal Editores y por Ed. Progreso de Moscú. Esta última, también en sus ediciones en lenguas extranjeras, ha traducido al castellano algunos de los escritos dispersos de Makarenko (artículos, conferencias, etc.) y los ha reunido en las obras siguientes: *La colectividad y la educación de la personalidad* (Moscú, 1977), *Problemas de la educación escolar* (Moscú, 1982) y *Antón Makarenko. Su vida y labor pedagógica* (Moscú, 1975). Este volumen es particularmente interesante, pues además de algunos textos de Makarenko, acoge escritos sobre él y sus experiencias: entre otros, el antes citado de Máximo Gorki, uno de la viuda del pedagogo, algunos de antiguos educandos, fotografías, etc. También Ed. Nuestra Cultura publicó algunos escritos del educador soviético: *Colectividad y educación* (Madrid, 1979), *La educación infantil* (Madrid, 1980). Para esta misma editorial, F. Caivano y J. Carbonell realizaron una selección comentada y ordenada de fragmentos del *Poema pedagógico* y de *Banderas en las torres* (*Antón Makarenko: una antología*, Madrid, 1981). Aunque nos salgamos del campo bibliográfico, hay que reseñar la existencia de un film basado en las experiencias pedagógicas de Makarenko (*El camino de la vida* de Nikolai Ekk, 1931). Esta película tiene también un interés cinematográfico, ya que se trata del primer largometraje sonoro del cine soviético.